



Manuel Cabieses me pide que diga algunas palabras sobre lo que sea la libertad de Prensa, o lo que debe ser en este país. Manuel Cabieses, que no es enano, ni mental ni físicamente, parece —repito: parece—, o por lo menos me parece a mí, obispo; se entiende de los obispos que creen en Cristo.

Es leal con lo que cree, cosa que no es corriente en Chile, salvo que la lealtad se apoye en las lavanderías de bicarbonato, que esa es otro tipo de lealtad. Y, además, practica lo que debe ser un auténtico periodista: decir la verdad, o por lo menos tres cuartas partes de la verdad, que en este caso es mucho decir. Sobre ^{todo} en estos tiempos de autocensura y de democracia adulterada con senadores designados y botoles dorados de guerreras impolutas.

Con la bendición, entonces, de Manuel Cabieses, voy a decir algunas cosas. No a explicar, porque los poetas no tienen por qué explicar nada. Explicar, lo que se llama explicar, esto se lo dejo a los que, derrotados, no saben admitir la derrota.

Perdonen que diga: Algo —> que siendo personal no se queda sólo en el ámbito de mi persona. —> se refiere: a lo que pasa a los periodistas chilenos. No a todos, desde luego. Hay muchos a los que no les ocurre nada.

Cuando Manuel me ofreció, hace cuatro años, colaborar en Punto Final, alguien, un alguien muy ponderado, me dijo que no lo hiciera, y me dio sus razones. Se llamaba Emeterio Pérez González; es enano y bigotudo. Pero sucede con él que uno nunca sabe si está hablando con Pérez o con González. A veces habla González, a veces aconseja Pérez. Es costumbre muy extendida en Chile. Comencé a colaborar en Punto Final, y tuve dos sorpresas: primero, no me quitarán una coma a mis artículos; segundo, las pruebas estaban, y están, buen bien corregidas, costumbre que no abunda, sobre todo en cierto periódico veterano y cojitranco, donde a veces se suele confundir las trompas de Bustaquío con las trompas de Filopio. Volví a encontrarme con don Emeterio y me advertió que escribir en PF era peligroso. Le retragué el sentido de ^{cul} cuando camino por el paseo Ahumada, no me convierto en el Paseo Ahumada. Esto es, no estoy de acuerdo con todo lo que se escribe en PF. Estoy de acuerdo en el 80 por ciento. Ya está bien. El 20 por ciento que resta es un misterio. No me gusta estar de acuerdo en el 100 por ciento. Una tiza siempre que tener la posibilidad de decir

En la cena a punto final [manuscrito] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la cena a punto final [manuscrito] Miguel Arteche. 3 h. ; 28 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile